

MATICES

Las trampas del oportunismo

Ricardo Villasmil Bond

ricardovillasmil@hotmail.com

Durante sus primeros años de gestión, el gobierno actual hizo grandes esfuerzos por convencer a los inversionistas de las grandes oportunidades de negocios que ofrece Venezuela. “Nos los vamos a quitar a sombrerazos”, decían. Pues tales fueron los sombrerazos que efectivamente dejaron de venir y de invertir. Convencido de que en nuestro país los empresarios arriesgan poco o ningún capital propio, solicitan créditos y dólares baratos para importar, y al final se llevan sus ganancias al exterior, el gobierno consideró que no tenía mucho que perder expropiando sus empresas, fuese directa o indirectamente a través de controles de precios, competencia desleal e impuestos leoninos.

Como toda estrategia confiscatoria, su política dio resultado en el corto plazo. Pero terminó de matar a la gallina de los huevos de oro -y la de los huevos de verdad también. El plan del gobierno era ir tomando las empresas para manejarlas directamente o para entregarlas a trabajadores y empresarios bolivarianos. Mientras tanto, sus deficiencias se cubrirían con importaciones financiadas con el ingreso petrolero. Naturalmente, estas empresas no han dado resultado (¿aún?) y pese al discurso endógeno y el ataque a las Hummers y al whisky, la entrega de dólares oficiales por parte de CADIVI sigue en ascenso. Lo malo es que no tiene otra salida. No puede retroceder, nadie le creería un discurso liberal garante de la propiedad privada. Por eso huye hacia adelante, colgado de la esperanza de que el crecimiento en los precios petroleros le permita financiar volúmenes crecientes de productos y servicios que dejan de producirse en el país.

Lamentablemente, esta estrategia de transición saudita hacia el socialismo ha tropezado con un problema adicional. Que el mercado externo también está restringido. Los excedentes de otros tiempos en los mercados agrícolas mundiales han desaparecido para dar paso a una situación de escasez y altos precios. Al recién autorizado aumento del precio de las pastas y del pan lo sucederán seguramente aumentos en la leche y en los huevos. Pero como materias primas que son, éstos derivarán en aumentos en otros productos. Se subsidiarán mientras el petróleo aguante. Y cuando ya no aguante, comenzarán a exigirnos sacrificios bolivarianos por la patria. Hasta que el cuerpo aguante.